
JÓVENES MIGRANTES EN CHIAPAS: DEL SUEÑO AMERICANO A LA REALIDAD

*Iván Francisco Porraz Gómez**

Se ha instalado desde el sur hasta el norte [de México] un inmenso Coliseo vertical, donde los indocumentados centroamericanos y muchos paisanos de Chiapas y Oaxaca tienen que cruzar a lo largo de su travesía. Un sin fin de gladiadores uniformados y otros enmascarados los esperan en esta arena que asume el nombre de retenes migratorios, PGR, ejército, armada de México, pandilleros, Maras Salvatruchas, etcétera. Son estadísticas, son simples números y, sin embargo, detrás de cada cifra hay un rostro, una historia, un drama, un sueño...

Flor María Rigoni

En Chiapas sabemos muy poco de los y las jóvenes migrantes. Los desplazamientos migratorios a Estados Unidos reportan que 55% de los cruces registrados, 429,970, corresponden a jóvenes cuyas edades fluctúan entre los 15 y 29 años de edad (INEE, 2008). La dificultad para obtener datos desagregados por municipios y las localidades

*Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA).

nos llevan a concluir que no sabemos con exactitud cuántos jóvenes chiapanecos cruzaron la frontera entre México y Estados Unidos; sin embargo, podemos afirmar que seguramente muchos de ellos formaron parte de ese éxodo. Es decir, dicha cifra puede extenderse a las entidades federativas como Chiapas que se han insertado al flujo migratorio internacional durante los años noventa del siglo XX y los primeros años que van del presente siglo que vivimos.

Ante un hecho como ese, se abre una problemática compleja porque si bien entre las razones de emigrar se encuentra la pobreza,¹ y con ella la decisión de movilizarse y salir de ésta, existen razones que tienen que ver con un imaginario que hace de la migración internacional un sueño: “el sueño americano” que los liberará de la pobreza y les abrirá un mundo distinto al de sus comunidades de origen, un sueño que les permitirá realizarse a nivel personal.

En este marco, el presente trabajo explicará lo que acontece en un municipio de la frontera sur de Chiapas, Las Margaritas, donde se percibe una imagen negativa de los jóvenes que han migrado y luego retornado al lugar de origen, sobre todo en aquellos casos en los que adoptaron prácticas y formas de conducta que los hace diferentes a los de la comunidad, provocando el rechazo en su familia y entorno comunitario inmediato. En este municipio corren rumores que hacen del joven retornado un factor de peligro obligándolo a salir nuevamente de su lugar de origen para enfrentarse a otro espacio, del que tal vez intentó desprenderse al decidir regresar a su casa.

Aunque en algunos municipios de Chiapas los jóvenes no enfrentan tal situación de manera generalizada, no debe perderse de vista la vulnerabilidad y los riesgos que los jóvenes enfrentan, cuando con un origen campesino son arrojados a un espacio social que no integra, sino que excluye y discrimina, pequeñas comunidades de pandilleros o subculturas como forma de supervivencia, muchas veces con consecuencias lamentables.

¹ En México, más de una tercera parte de los jóvenes y adolescentes se encuentran atrapados en la pobreza (*El Universal*, 11 de septiembre de 2006).

CHIAPAS: CONTEXTUALIZACIÓN DE LA “NUEVA” MIGRACIÓN

En Chiapas, hasta hace dos décadas, el fenómeno migratorio no mostraba gran intensidad, e incluso las migraciones internas o interestatales eran consideradas como parte de un acomodo constante de la población (Fábregas. Cfr. Cruz Burguete, 2007, p. 9). Sin embargo, existen trabajos donde se documenta que los chiapanecos han migrado por distintas razones dentro de las fronteras estatales desde hace dos siglos. La migración interna se tiene registrada desde el siglo XIX, y se relaciona con distintos eventos, desde las necesidades de subsistencia de campesinos indígenas, la repartición de tierras, y procesos de emigración en búsqueda de tierras en áreas entonces poco pobladas como la Selva Lacandona, hasta por problemas políticos y religiosos. Al respecto, María del Carmen García, Alain Basail y Daniel Villafuerte mencionan:

La migración interna en Chiapas ha estado relacionada con la demanda de mano de obra del mercado laboral (por ejemplo en las zafras cafetaleras o azucareras), la construcción de infraestructura carretera u otro tipo, los procesos de colonización y poblamiento de la selva, así como los conflictos religiosos, agrícolas y políticos, incluso armados (2007, p. 148).

Se trató de migraciones internas, de regiones altamente pobladas hacia regiones con baja densidad demográfica, y convocada por políticas gubernamentales o por movimientos espontáneos en atención a sus necesidades de tierra o de trabajo. Sin embargo, también se presentaron desplazamientos forzados por conflictos políticos y religiosos. Por otra parte, respecto a la migración interestatal, se registra en los últimos años una mayor diversidad de lugares de destino. De acuerdo con Pimienta Lastra y Marta Vera, en su estudio, basado en las encuestas del INEGI, se reporta que en 1970 residían fuera de la entidad chiapaneca 90,578 personas. Las entidades receptoras más importantes eran el Distrito Federal y el Estado de México, siguiéndole en importancia los estados vecinos de Tabasco,

Veracruz, Puebla y Oaxaca. En una escala de cinco grupos, Chiapas se encuentra en el grupo de emigración media, con 2% de población expulsora.

En la década de los noventa del siglo XX aparecen nuevas entidades receptoras, como es el caso de Quintana Roo y Jalisco. Pero ya para el año 2000 sobresalen las entidades del norte como lugar de destino. Por estas fechas 20,214 chiapanecos se desplazaron al estado de Baja California; y cerca de 20,500 lo hicieron a Tamaulipas, Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Coahuila. No obstante, el Estado de México, con 49,990 migrantes chiapanecos y Quintana Roo, con 31,818, son las entidades más importantes para la recepción (García y Olivera, 2006).

Cabe señalar que la mayor parte de la población migrante, tal como mencionan Pimienta Lastra y Marta Vera (2005), se encuentra en edades productivas. En el año 2000, la proporción de migrantes internos tenía entre 15 y 49 años de edad. Asimismo, en Chiapas la proporción de migrantes internos varones es 48.5%, y la de las mujeres alcanzó 51.5%.² Es decir, que es posible que estén emigrando parejas jóvenes sin hijos o quizá sólo el jefe (a) del hogar o ambos padres, como un *modus vivendi* de supervivencia familiar.

En suma, con base en los datos de Pimienta Lastra y Marta Vera (2005), se puede decir que desde los años setenta del siglo XX es visible una tradición migratoria interestatal, primero a los estados del centro del país, y a partir de los noventa, hacia la zona turística de Quintana Roo y hacia algunos estados del norte de la República.

En el caso del notable incremento de la migración internacional, que se registra en los años noventa (Villafuerte y García, 2006, 2008; Jáuregui y Ávila 2007; Viqueira, 2008), obedece a diversas causas, entre las que destacan los cambios en los mercados labo-

² García y Olivera (2006) han documentado que hacia la frontera norte muchas jóvenes solteras de 15 y 25 años deciden no sólo prolongar la distancia en el lugar de destino, cuando no el arraigo definitivo, sino que también optan por permanecer solteras o casarse después de los 24 años o más, ya no con un miembro de la localidad o del estado, sino con un migrante de otra entidad federativa.

rales de los países tradicionalmente receptores, el recrudecimiento de la pobreza y el desempleo en las naciones expulsoras así como el desarrollo de las comunicaciones que posibilitó el flujo de ideas e información en una escala global. Sin embargo, Chiapas, al igual que otras entidades del sur de México, se inserta a los flujos migratorios internacionales, específicamente a los Estados Unidos y Canadá, en los años noventa, incrementándose en los primeros años de este siglo XXI.

Hoy, Chiapas se ha consolidado como uno de los principales estados expulsores de migrantes; según información de la Conapo con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), en 2008 Chiapas fue el estado que más migrantes envió a Estados Unidos (14%), incluso por encima de entidades con una antigua tradición migratoria, como Guanajuato (8.6%) y Oaxaca (7.2%). Por su parte, Villafuerte y García 2006, 2008 y 2009; Jáuregui y Ávila, 2007; Rus Diane y Jan Rus 2008, así como otros analistas que han trabajado la migración en Chiapas, señalan que la incursión de chiapanecos en este fenómeno, a nivel internacional e interestatal, es principalmente de carácter laboral; esto es, que tiene como objetivo atenuar la grave crisis en la que se encuentran miles de familias campesinas, que han visto disminuir su capacidad productiva y con ella el deterioro progresivo de empleo e ingresos. No hay que olvidar que en Chiapas el problema del campo es particularmente crítico, pues a la situación de crisis económica se le suman los conflictos sociales y políticos que viene arrastrando desde años atrás y, a partir de 1994, los que se generaron debido al movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Un estudio realizado por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) refiere que el porcentaje de desplazamientos migratorios de jóvenes sin educación básica a nivel estatal se presenta de manera diferenciada, como es el caso de Chiapas, Guerrero y Veracruz, donde 70% de los jóvenes no había concluido el nivel secundaria (81, 72 y 70% respectivamente, según el INEE,

2008). La referencia anterior y algunos datos adquiridos en trabajo campo permiten sostener la idea de que el mercado laboral al que se insertan numerosos chiapanecos son trabajos que exigen poca calificación: agricultura, construcción, servicios, y la maquila en el caso de las mujeres en el norte del país.

LOS JÓVENES CHIAPANECOS: ALGUNOS DATOS

En la actualidad se dice que los jóvenes están en una posición privilegiada para aportar al desarrollo, sin embargo, mientras el despliegue de los actuales estilos de desarrollo exige un aprovechamiento óptimo del tipo de activos que se concentran en ellos, se da la paradoja de que aumenta la exclusión social entre los mismos. Varias razones permiten sostener esa idea: por ejemplo las pocas o nulas políticas para la juventud en México y, por ende, el aumento de integrantes en la mal llamada generación “NI NI” y la apuesta a la migración como poción de subsistencia.

Chiapas no está al margen de esta problemática. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, primer trimestre, Chiapas tiene 4.5 millones de habitantes; y de ellos, 26.1% son jóvenes de 15 a 29 años; 550,000 son hombres y 623,000 mujeres. Por lo que se refiere a la composición por edades de los jóvenes se observa que tienen un mayor peso los adolescentes de 15 a 19 años de edad, quienes representan 43.2% del total de la población joven; le siguen los de 20 a 24 años con 29.4% y, aquellos de 25 a 29 años registran 27.4%. Además, de acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda 2005, existen en el estado 957,000 hablantes de lengua indígena, de los cuales, 313,000 tienen de 15 a 29 años de edad; 151,000 son hombres y 162,000, mujeres. La proporción de esta población joven es de 32.7% del total de población indígena.

En lo que respecta a la educación en Chiapas, en 2005, más de la cuarta parte (26.1%) de las mujeres de 15 o más años son analfabetas y 16.2% de los hombres también tienen esta condición.

El promedio de escolaridad se refiere al número de años de educación formal que en promedio ha cursado la población de 15 o más años. En 2005, el promedio de escolaridad de las mujeres era de 5.6 años, es decir, con menos del sexto año de primaria; en los hombres era de 6.6 años.

Las actividades económicas más comunes en el estado son las agropecuarias, comerciales y turísticas, y las menores son las industriales. Las más rentables son las relacionadas con el comercio y el turismo. Durante el primer trimestre de 2009, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo informó que la población económicamente activa (PEA) de 15 a 29 años, de Chiapas, era de 592,000 personas. Estos jóvenes representan 35.4% de la fuerza de trabajo total.

Ahora bien, de los jóvenes ocupados, 45.8% labora en el sector terciario (servicios y comercio), 39.2% en el primario, 14.7% en el secundario. Por su posición en la ocupación, la mayor parte de los jóvenes ocupados (54.0%) son personas subordinadas y remuneradas (306,000); los trabajadores no remunerados representan 31.1% (176,000); los trabajadores por cuenta propia, 12.3% (70,000); y los empleadores (patrones) 2.6%, casi 15,000 jóvenes.

Estos datos llevan al reconocimiento de un problema grave para el país, y en particular para Chiapas. Si bien los demógrafos indican que la transición demográfica del país se encuentra en una etapa en la que la mayoría de la población es joven, lo cual pronostica un “bono demográfico” para los años próximos, la realidad es que este sector se viene erosionando, ante la falta de empleos de calidad para esa población en edad productiva, de modo que éstos toman la decisión de emigrar a los Estados Unidos. Según Barbardo Kliksberg (2008) en sociedades como las latinoamericanas donde se ha profundizado la desigualdad, la movilidad social ha tendido a congelarse. Amplios estratos de las clases medias se han visto en peligro. El afán de los jóvenes no ha estado concentrado como en décadas pasadas en ascender socialmente, sino en ayudar a sus grupos familiares a sobrevivir y no empobrecerse. Ello los ha llevado a dejar sus estudios universitarios, a salir a trabajar a edades más tempranas,

y en oportunidades ha conducido finalmente a la migración. En el año 2000 se estimaba que en Estados Unidos vivían un millón 900 mil jóvenes de América Latina y el Caribe. Respecto a lo anterior Nateras señala:

Podemos decir que actualmente los jóvenes son un sector de la población que tiene una fuerte presencia, no sólo por su peso numérico, sino fundamentalmente por las dificultades a las que la gran mayoría se enfrentan y que se puede situar con la siguiente idea: exclusión de casi todo, o todo, junto con la fractura de los sentidos y significados que articulaban la vida social de varias generaciones y agrupamientos juveniles (2001, p. 10).

Por tanto, la emigración de la juventud en México y en Chiapas, constituye una pérdida neta de capital humano, cuyas consecuencias empiezan a ser visibles en los marcos regionales, municipales y comunitarios. Frente a este panorama surgen los siguientes cuestionamientos: ¿Qué significa para el joven emigrar? y ¿Cuáles son sus cambios, más allá de ser aportador de remesas?

MÁS ALLÁ DEL SUEÑO AMERICANO:

LOS JÓVENES MIGRANTES EN LA ZONA FRONTERIZA DE CHIAPAS

El municipio de Las Margaritas, Chiapas, está ubicado en la región fronteriza entre México y Guatemala. La región, como en muchas partes del estado enfrenta serios problemas, entre los que destacan los ecológicos, económicos y sociales. Jan De Vos (1992) y Villafuerte, García y Meza (1997) refieren que los primeros están relacionados con la explotación irracional que se ha realizado de la selva desde mediados del siglo pasado, cuando se establecen las “monterías”; después con el surgimiento de las fincas cafetaleras, y la “milpa que camina” dando lugar a la expansión discriminada de la frontera agrícola y la frontera ganadera. Otro fenómeno es la conversión religiosa que se incrementa a partir de los años setenta,

dando lugar al nacimiento de conflictos comunitarios, particularmente entre quienes exigen el respeto de las costumbres y quienes atentan contra ésta, al estar confrontada con los valores y principios de las nuevas iglesias. La presencia del EZLN en la región es también un hecho crucial, pues se derivaron numerosos conflictos en diversos municipios entre los simpatizantes del movimiento y adherentes de partidos políticos. Las Margaritas cuenta con una población total de 87,034 habitantes, que es 21.82% de la regional y 2.22% de la estatal; por otra parte, 49.72% son hombres y 50.28% mujeres. La estructura de este municipio es predominantemente joven, así que 66% de sus habitantes son menores de 30 años y la edad mediana es de 17 años. Otro aspecto a destacar es que del total de la población, 39,013 personas hablan alguna lengua indígena, es decir que representan 40.38% de su población total. La pobreza en ese lugar es palpable, ya que según los datos de Conapo el índice de marginación en el municipio es Muy Alto, además de lo cual hay que tener en cuenta que es el segundo municipio más grande del estado.

La inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo bajo la forma de una migración laboral internacional, ha abierto un campo hasta hoy poco abordado por la investigación en los espacios de origen. Éste tiene que ver con la representación social del ser joven. Estos jóvenes, solteros, que tienen experiencia migratoria y que regresan a sus comunidades por voluntad propia, repatriados, entre otros, recrean y resignifican los avatares de su vida social y cultural fuera de su comunidad de origen. Es decir, quienes han retornado de manera temporal o definitiva, tienden a agruparse y, ante la admiración de otros jóvenes sin experiencia migratoria, producen comportamientos diferenciados, como el uso de una estética, un estilo o una *facha* muy particular, como dicen los jóvenes margariteños, cuya apariencia corporal visibiliza ya la vestimenta nortea, ya la del *pocho* o la del joven *rockero*.

Se trata de la conjugación de una serie de prácticas y representaciones que intentan dar forma a un sentido, quizás de protesta e interpelación a las instituciones tradicionales con distintas dotacio-

nes de poder. Respecto a ello un relato de Diego, joven migrante de la cabecera municipal de Las Margaritas, refiere:

Los que migramos pal otro lado y después regresamos a nuestro lugar de origen, se siente uno como extraño en la comunidad, hace diez años que no había regresado y a veces me siento incómodo, ya me había acostumbrado allá, y luego también a uno lo critican por vestirse de cierta manera, en cambio allá en los estados (refiriéndose a Estados Unidos) no hay nada de eso, porque hay muchos que se visten igual que uno, así es la moda pues, en cambio aquí de todo se espantan (Diciembre de 2009).

José Vázquez habitante del barrio Sacsalum de la misma cabecera municipal por su parte dice:

Yo fui migrante, pero me doy cuenta que hay muchos ahora que ya vienen con vestimenta diferente y se ve más aquí en la cabecera del municipio, cuando es la fiesta de la virgen de Margarita, la patrona del pueblo, vienen de muchas comunidades y llegan vestidos de botas, tejanos y camisas de los que llevan allá en el norte y otros vienen con aretes por todos lados y con sus pantalones aguados, también con playeras largas y sus gorras por atrás de equipos que juegan en Estados Unidos, y pues ya los chavos más chamacos se quieren vestir así porque ven que así se visten los que migraron (Julio, 2009).

La respuesta local tiende, generalmente, a la identificación del joven retornado, particularmente del que asume como suyos los patrones culturales del lugar donde trabajó, como *sujeto de riesgo*, aunque existe una percepción ambigua, en tanto involucra a jóvenes que son “nuestros”, pues son: “hijos del compadre, del vecino, del hermano o míos”. Un relato de un habitante del mismo lugar alude a lo anterior de la siguiente manera:

Me he dado cuenta que a veces los que regresan de Estados Unidos, en especial los jóvenes ya vienen bien diferentes, por ejemplo con sus ves-

timentas de otros lados, a veces ya te quedan mirando feo y ni respetan a los mayores, me contaron que en el barrio de Sacsalum (ubicado en la periferia de la cabecera municipal), una vez un muchacho que regresó de allá fue a amenazar a un señor que le debía dinero al papá del muchacho con pistola en mano, también usted puede ver como ya aparece pintado en las paredes de las casas eso de: “banda cholos”, “barrio 13”, yo pienso que han de ser de esos jóvenes que regresan de allá y como son solteros vienen a ser sus perjuicios aquí (Diciembre, 2009).

Con los acercamientos al estudio de casos, se puede vislumbrar que en la migración juvenil, en un contexto rural, intervienen varios factores para que los jóvenes solteros o con compromisos conyugales consideren la decisión de salir de sus comunidades; si bien es cierto que la falta de empleos en sus lugares de origen es un factor explicativo, también lo es que la información les permite comparar la realidad social en la viven con la de otros contextos de zonas urbanas, nacionales o internacionales. Esta información, recuperada por distintos medios, proporciona una visión más amplia sobre las expectativas y las posibilidades para definir sus proyectos de vida, que desbordan el marco de la comunidad de origen.³

En el caso de las personas solteras, el disfrute de lo juvenil se ha convertido en un factor determinante de atracción, al contar las ciudades con condiciones necesarias para ofrecer mayores espacios de esparcimiento y diversión. En ellas los jóvenes tienen la oportunidad de adquirir prácticas y conocimientos vinculados a las culturas juveniles y a modelos de vida de otros contextos. Para quienes tienen alguna responsabilidad conyugal la migración no es sólo la posibilidad para conocer otras realidades o divertirse, sino que representa una oportunidad para mejorar sus condiciones socioeconómicas, adquirir bienes para el futuro inmediato de su familia. Es

³ Mucho de la cual se deriva de los que ya han tenido experiencia migratoria, de igual manera los bienes materiales que se apropian los que han retornado de manera definitiva o parcialmente (trabajo de campo, julio 2009).

decir, que quizá nos encontremos con diversas formas de pensar, sentir, percibir, actuar y enriquecer la visión que tienen tanto de la migración como de otras formas de vida.

Por tanto, puede plantearse que las repercusiones de la migración en el ámbito familiar son múltiples en los lugares de origen. Por un lado, el costo social es significativo, puesto que puede provocar la desintegración familiar y precarizar los valores y los principios de comportamiento familiar y comunitario que moduló la identidad hasta antes de la emigración; y por el otro, desde la perspectiva económica, puede significar realmente un mejoramiento de la familia. Sin embargo, debe reconocerse que en la familia rural, ante la falta de un miembro cambia el sistema familiar (Esteinou, 2005; Urteaga, 2008), máxime cuando se tienen responsabilidades como el matrimonio y el sustento de la familia.

En el marco del trabajo de campo exploratorio se han constatado diversidad de situaciones. Aunque la mayoría de los jóvenes que retornan encuentran un espacio acogedor en su comunidad de origen, existen experiencias contrarias, es decir, que se percibe como negativo para el joven retornado; sobre todo para aquellos que adoptaron prácticas y formas de conducta que los hace diferentes en la comunidad, propiciando una percepción de rechazo, ya que al ser considerados como un factor de peligro, se ven obligados a salir nuevamente de sus lugares de origen; y a enfrentarse a un espacio, del que tal vez intentaron desprenderse al haber decidido el regreso a casa.⁴

Además del rechazo social, los jóvenes que migran pueden ser víctimas también de la adicción a las drogas. Un estudio hecho por el DIF y los Centros de Integración Juvenil (CIJ) en algunas ciudades del país reveló que los menores de entre 12 y 17 años de edad que no tenían ningún contacto con las drogas en México y que vivieron

⁴ Por ejemplo en el municipio de San Pedro Michoacán dos jóvenes presuntamente migrantes fueron encarcelados ya que fueron acusados por “quebrantar” las normas de convivencia de la comunidad (*Cuarto Poder*, 8 de febrero de 2010).

y trabajaron durante más de tres meses en Estados Unidos ahora consumen marihuana, cocaína, crack, metanfetaminas, éxtasis, solventes inhalantes y heroína. Según un artículo publicado por *El Universal*, 62% de los jóvenes mexicanos que son deportados iniciaron el consumo de drogas en Estados Unidos (*El Universal*, octubre 2007).

En suma, los jóvenes chiapanecos se encuentran en un mundo frágil que no les ofrece otras oportunidades. La migración está siendo vista como parte de un imaginario que los hace entrar en contacto con otras manifestaciones culturales, que en un primer momento resultan seductores para ellos, ya que al estar en otros espacios se gestan nuevos vínculos sociales, a veces en disputa con la tierra de sus ancestros y a veces en conexión con los “sueños prometidos”. Sin embargo, esos sueños prometidos se están convirtiendo en una pesadilla para muchos jóvenes que regresaron voluntariamente, o repatriados, o que no querían saber más de la tierra que los vio nacer.

CONCLUSIÓN

La migración se está fraguando cada vez más como un eje articulador de numerosos aspectos de la vida económica, social, política y cultural de municipios y localidades de la sociedad chiapaneca. Miles de jóvenes son ahora parte de los movimientos interestatales e internacionales que se gestan en el estado, y por tanto se están reconfigurando los espacios rurales y semiurbanos de Chiapas. Los impactos de la migración tienden a ser recurrentes y permanentes, proyectando cambios profundos en el mundo de la economía, las sociabilidades, las subjetividades y los imaginarios sociales.

Es posible que el mundo subjetivo de los jóvenes se construya en torno a lo global, pero lo local, lo nacional, eso que es de “nosotros/as”, aún se encuentra fuertemente consolidado en el imaginario social, en las prácticas sociales y culturales, en el habla, en la

interacción, y en los modos de vida (Piña, 2007). Sin embargo, el fenómeno migratorio provoca cambios significativos en los modos de vida que los jóvenes interiorizan en sus espacios de origen. Esto conduce a que el joven migrante, a su regreso, se encuentre en un proceso de conflicto con las instituciones como: la familia, el barrio o su comunidad. Puesto que, como he descrito, estas identidades y adquisiciones de nuevos patrones culturales sólo dan fe de aquel significado extra-nacional que entra en conflicto o conecta lo local-global (Piña, 2007).

Constantemente los medios de comunicación dan cuenta de cómo día a día muchos jóvenes se unen a las pandillas como la mara y los cholos, entre otros, ya que sin temor a errar, se ven seducidos ante el cobijo que encuentran en esos agrupamientos. O, muchas otras veces, son utilizadas como una estrategia para migrar a otros espacios, y por tanto utilizan un sistema de redes propias, locales que se encuentran ligados a otras “clicas o bandas” pertenecientes a la pandilla principal, lo cual les facilita el tránsito de un espacio a otro. En este ir y venir, en el desplazamiento de los jóvenes migrantes, muchos de ellos quedan excluidos de cualquier ámbito y se ven condenados a delinquir, a incorporarse a las redes del narcotráfico, y algunos más pierden la vida en un accidente durante el tránsito o mueren en riñas entre pandillas.

Otro punto a enfatizar es que la migración juvenil cambia los escenarios demográficos locales y regionales. Como se describió, en numerosas ocasiones se truncan las expectativas del desarrollo y de reemplazo generacional. Y se puede argumentar que existe “venta de juventud”, ya que los y las jóvenes migrantes parten cuando se encuentran en la etapa reproductiva, y se consideran como la mano de obra principal para potencializar al país. Además de que los pueblos, municipios y localidades, cada día se quedan sin sus jóvenes, y con ello se desvanece lo que algún día se pensó que eran: *la esperanza del futuro inmediato*.

Por último, debo decir que la migración y los jóvenes en el estado de Chiapas son un marco relacional complejo, con múltiples po-

sibilidades y limitaciones en el mundo real, en el que están en juego los términos de las dimensiones sustantivas de la vida en sociedad; esto es, la del desarrollo individual y colectivo que justifica su acercamiento analítico. Cabe señalar, que el cambio en la concepción de ser joven en el mundo rural o semi-rural, y su confrontación con lugares o espacios laborales a los que viajan, parecen tener cabida en la utopía que se construye; y que va desde la idea de ayudar a la familia, salir de la casa y de la comunidad para vivir otras experiencias, hasta la de, a su manera, tener posibilidades de ejercer una vida sexual más abierta que en los lugares de origen. Y este sueño se contrapone con la realidad, desde donde se construyen las condiciones de vulnerabilidad, de los jóvenes que los hacen sujetos de riesgo también en su comunidad cuando retornan, por ser jóvenes, y por hacer comunidad con otros jóvenes, y ejercer prácticas disímiles y divergentes a las establecidas.

Se hace entonces necesario dilucidar, analizar y ubicar las continuidades, rupturas y especificidades de las rutinas, interacciones y expresiones de las nuevas representaciones juveniles en el contexto migratorio. Por ello, es necesario salir del abismo de las reflexiones interminables de lo juvenil como una categoría polisémica, para revisar y adentrarnos en las transformaciones que está generando la migración de lo juvenil, y viceversa. Ningún fenómeno social resulta nuevo, sin embargo, en el ir y venir del individuo se generan nuevas interpretaciones en un espacio y tiempo definidos. Por tal motivo, en este breve trabajo intenté reflexionar y compartir la grave situación que viven numerosos jóvenes migrantes del sur-sureste del país. Un sector del que se conoce muy poco, pero que contribuye constantemente en la sociedad chiapaneca.

REFERENCIAS

LIBROS

- Ariza, M. (2005). Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos. En Mier, M. y T. y Rabell, C. (coords.). *Jóvenes y niños, un enfoque sociodemográfico*. México. UNAM, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa.
- Basch, L. Glick Schiller, N. y Szanton Blanc, C. (2000). Transnational project: A New Perspective. En Basch, L. Glick Schiller, N. Y Sznton Blanc, C. *Nations Unbound*. Londres: Routledge.
- Basail Rodríguez, A. García Aguilar M, y Villafuerte Solís, D. (2007). Migración y religión en Chiapas. Mapas migratorios y espacios religiosos a través de estudios de casos. En Basail Rodríguez, A. y García Aguilar M. (coords.). *Travesías de la fe. Migración, religión y fronteras en Brasil/ México*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Esteinou, R. (2005). La juventud y los jóvenes como construcción social. En M. y T. M. y Rabell, C. (coords.). *Jóvenes y niños, un enfoque sociodemográfico*. México: UNAM, FLACSO, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. En Freud, S. *Obras completa* (traducida al español de José Etcheverry, 1979). Buenos Aires: Amorrortu.
- Kliksberg, B. (2008). *El contexto de la juventud en América Latina y el Caribe: interrogantes, búsquedas, perspectivas*. Argentina: CEPAL.
- Medina Carrasco, G. (2000). *Aproximaciones a la diversidad Juvenil*. México: El Colegio de México.
- Nateras Domínguez, A. (2001). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.
- Narváz Gutiérrez, J. C. (2007). *Ruta transnacional: a San Salvador por los Ángeles. Espacio de interacción juvenil en un contexto migratorio*. En *Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pimienta Lastra, R. y Vera Bolaños, M. (2005). *Dinámica migratoria interestatal en la República Mexicana*. México: El Colegio Mexiquense, AC.
- Piña Narváz, Y. (2007). Construcción de identidades (identificaciones) juveniles urbanas: movimiento cultural underground. El hip-hop en sectores populares caraqueños. En Mato, D. y Maldonado Fermín, A. *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Valenzuela Arce, J. M. (1998). El color de las sombras, chicanos, identidad y racismo. México: COLEF, P y V.
- Villafuerte Solís, D. y García Aguilar, M. C. (2002). *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. México: FCE.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

- García Aguilar, M. y Olivera, M. (2006). Migración y mujeres en la frontera sur. Una agenda de investigación. *El Cotidiano*. Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (núm. 139, vol. 21). México.
- Jáuregui Díaz, J, A. y Ávila Sánchez, M, J. (2007). Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos. *Migraciones Internacionales. Revista del Colegio de la Frontera Norte* (núm. 001). México.
- Reguillo, R. (2005). La mara: contingencia y afiliación con el exceso. En *América hoy*. Revista de Ciencias Sociales (vol. 40). España.
- Villafuerte Solís, D. y García Aguilar, M. C. (2006 primer semestre). Crisis rural y migraciones en Chiapas. *Revista Migración y Desarrollo*. México.

OTRAS FUENTES

- Consejo Nacional de Población, Indicadores sociodemográficos. México: 2005-2030. Conapo.

ENTREVISTAS

- Diego Hernández, joven migrante chiapaneco, repatriado. Diciembre de 2009. Las Margaritas, Chiapas.
- José Vázquez, Habitante de Sacsalum, cabecera municipal. Julio de 2009. Las Margaritas, Chiapas.
- Santiago Vázquez, Habitante de Sacsalum, cabecera municipal. Diciembre de 2009. Las Margaritas, Chiapas.